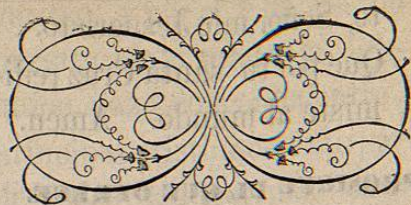


nidesada un grande amor la
 en sencillos que con devotos
 de su pasión; por lo que ando
 la misma que me consolada
 y más abundada de la devoción
 de la pasión. Dígase nuestro
 Señor de hacernos participantes
 de estos singulares favores y
 dénos gracia para honrar sus
 santísimas ligas y ser unido
 votos de su santísima pasión.



MODO DE ANDAR

LA VIA-SACRA,

SACADO

DE LA MISTICA CIUDAD DE DIOS.

*Habiendo Cristo padecido por nosotros
 la muerte en su carne, armaos tambien vosotros
 de esa consideracion.*

Ep. 1.^o de S. Pedro al cap. 4.^o

Bésese la tierra diciendo.

V. Adorámoste y bendecímos:

te, Señor mio Jesucristo.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo. Amen.

PROSIGUE EL QUE OFRECE.

Altísimo Señor mio y Dios eterno: ofrezco á tu Magestad divina, con todo rendimiento, todo cuanto en este santo ejercicio hiciere, meditare y rezare, que á tí sea agradable, y á mí, por tu inmensa bondad, de algun mérito. Tambien pretendo ganar todas las indulgencias que han concedido los sumos pontífices, tus vicarios en la tierra, y sea por las almas del Pur-

gatorio, y por el feliz estado de nuestra santa madre la Iglesia; union, paz y concordia entre los príncipes cristianos; extirpacion de todas las herejias; conversion de los infieles, ó como mas agradable á tí fuere. Amen.



PRIMERA ESTACION.

LA SENTENCIA DE MUERTE.

Esta es la primera estacion; y es el pretorio y casa de Pilato, en donde el Redentor del

mundo fué rigurosamente azotado, por mano de seis feroces ministros revestidos de la crueldad de Lucifer, con ramales de cordeles mui retorcidos, endurecidos y gruesos; con correas durísimas y nervios de animales casi duros, con que derribaban al suelo muchos pedazos de la sagrada carne, quedando aquel cuerpo déficio hecho una viva llaga, hasta descubrirle en muchas partes los huesos.

CRECIMIENTO.

¡O pacientísimo Jesus! que

con el inmenso amor que en tu pecho divino ardía, sufriste ser presentado ante el sacrílego juez, y admitiste gustoso la sentencia de muerte por librarme de la eterna, merecida por mis culpas: suplicote, amor dulcísimo de mi alma, mitigues en mí aquel excesivo temor del severo y rectísimo tribunal en que he de ser juzgado, y me concedas gracia para que acierte en esta vida á ser juez de mí mismo y de mis escesos, con tal severidad, que en el extremo juicio pueda sin confusion parecer ante los ojos de tu real grandeza, y gozar de

tu apacible y amorosa vista en la gloria, por todos los siglos. Amen.

Pequé, Señor, tened misericordia de mí.

Pecamos, Señor, y nos pesa, tened misericordia de nosotros.

Bendita y alabada sea la sagrada pasión y muerte de nuestro Maestro y Redentor Jesus, y los dolores de su santísima Madre la Virgen María nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, en el primer instante de su ser natural. Responden todos. Por siempre.

EXEMPLO.

Ego in his vulneribus glorior, per que placere Redemptori meo intelligo. S. Ambr. in simbolo.

Yo me glorío y me regocijo en estas benditas llagas, porque sé muy bien que así doi gusto á mi Redentor.

Era tanto el deseo que tenia Sta. Matilde de adorar y que fuera adorado su Señor Jesucristo, que frecuentemente exhortaba á sus monjas á que honrasen sus santísimas llagas diciendo cinco mil y quinientas veces el A-

ve María. Tomaron ésta devoción aquellas inocentes vírgenes y mientras que en el monasterio se practicó éste piadoso ejercicio, se dejó ver el Señor á la santa con los brazos estendidos, como en actitud de abrazarla, para manifestarle cuan agradable le era éste obsequio, y además con las heridas manando sangre como si las acabára de recibir, y la decia: “Yo, con éstas llagas, cuando estaba en la Cruz, merecí á los hombres la gracia de mi Padre celestial, y ahora todas cuantas veces los hombres honran mis llagas me

dan mucho contento.” Dijo, y desapareció, quedando la santa muy consolada y mas animada á promover el culto de las santísimas llagas. ¿Y quien, leyendo esto, dejará de decir todos los dias por lo menos cinco veces el *Padre nuestro* en honor de las santísimas llagas, procurando que lo hagan otros, recordándoles que el mismo Jesucristo y la santísima Vírgen María muchas ocasiones á muchos de sus devotos les han enseñado ésta piadosa práctica? La santísima Vírgen se la enseñó á la Beata Juana, hija de Carlos VIII, rei

de Francia, y la bienaventurada princesa para cumplir con mas exactitud con lo que la santísima Señora le habia enseñado, en tanto que rezaba los cinco *Padre nuestros*, pinchaba su cuerpo por cinco ocasiones con un punzon, para llevar grabada así la imágen de su Señor crucificado. Promovió la santísima Virgen, con su ejemplo, este culto, siendo ella la primera que las reverenció en el Calvario, no solo con actos intensísimos de amor y de dolor, sino que con suma veneracion las besó, sabiendo mui bien quanto eran precio-

sas y de infinito valor, como que eran llagas de un Dios humanado.

GRACIA.

Estando en oracion Sta. Matilde, le manifestó Dios el Infierno y en él un número mui considerable de fieras, como lobos, tigres, leones, serpientes y otras mas horribles que mutuamente se despedazaban. Horrorizóse la sta. en presencia de aquella vision y habiendo suplicado humildemente se le diese á entender lo que aquello significaba, se le manifestó, que aquellas

fieras eran las almas de los infelices que nunca habian acostumbrado meditar en la pasion; y desde entonces la sta. acostumbró tener siempre en la memoria á Jesucristo crucificado.

SENTENCIA.

LAS LLAGAS DE JESUCRISTO CRUCIFICADO SON LAS LLAVES QUE ABREN EL CIELO Y CIERRAN EL ABISMO., *S. Bernardo.*

JACULATORIAS.

Si en vuestras manos, Jesus mio, puso Dios todas las cosas, ¡por qué

**Vos no poneis en ellas mi nombre?
¡Mirad Señor vuestras espaldas
llagadas y salvadnos!**



SEGUNDA ESTACION.

LA CRUZ Á CUESTAS.

Contempla, alma mia, en ésta segunda estacion, como los ministros de la crueldad cargaron sobre los llagados y delicados hombros de nuestro amantísimo Jesus la pesada Cruz en que habia de ser crucificado, que sería de un

largo como de quince pies, gruesa y de madera muy pesada, la cual recibió el Señor y Redentor del mundo con semblante lleno de júbilo y alegría, saludándola como á cetro de su triunfo, llave del paraíso, sagrado para los culpados, y esposa amada de su corazón.

OFRECIMIENTO.

¡O clementísimo Jesús! que medianero entre la culpa y la justicia, fomentais la misericordia con tantas injurias, afrentas y dolores, cargando sobre vues-

tros lastimados hombros, como otro Isaac, la leña en que os sacrifica el amor, haciendo por este medio dulces las penas por nuestras culpas merecidas; suplicoo por vuestra inmensa caridad, infundais en mi corazón amor á la cruz de los trabajos, para que abrazándolos gustoso goce con vos sus frutos en el cielo. Amen.

EXEMPLO.

Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore languo. De los cánticos cap. 2.

Sostenedme con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor.

Meditaba un viernes Sta. Gertrudis en la Pasion de nuestro Señor Jesucristo crucificado y absorta en esta meditacion y alentada por el fuego del amor divino, discurria: ¿cómo pudiera por sí misma aliviar los dolores que Jesucristo padecia? y le ocurrió una devota invencion: se levantó y se fué hácia la imágen de Jesucristo crucificado que tenia delante; quitóle de los pies y de las manos los clavos y le puso flores y aromas; pero no anduvo mucho sin que le ocurriese el temor de haber cometido alguna falta, pareciéndole que

aquello que habia hecho seria acaso una ligereza: porque es propio de las almas buenas, dice S. Gregorio, creer que hai culpa donde verdaderamente no la hai: mas el Señor le quitó este escrúpulo asegurándole, que le habia sido mui grata aquella inocente piedad, y añadiendo que en aquella hora habia salido su santísima sangre de sus llagas para alentar su alma y curarle sus enfermedades espirituales, y que lo mismo haria con muchos si venerasen sus llagas con aquella reverencia y honor que les son debidos. Y si Jesus tanto

se agrada de unas flores que se marchitan, ¿cuan gratas no le serán las flores de las virtudes que se ofrecen á sus santísimas llagas? Aquel acto de caridad que haceis por amor á Jesucristo crucificado, será una rosa que poneis en su costado; aquel tener cerrada la boca para no decir palabras de ofensa, será un grato ósculo que dareis á sus pies llagados: tal cual obra buena será un lirio, tal cual otra será una azucena y así diremos de todas las demas obras virtuosas.

GRACIA.

La Beata Cristina, de la orden de S. Agustin, estando el jueves santo en oracion á la hora que en la Iglesia se cantaba el *Gloria*, cayó en tierra como muerta y así permaneció todo aquel dia: á la mañana siguiente se le vió la cabeza coronada de espinas y que la sangre le corria por la cara; así permaneció hasta el *Gloria* de la Misa del sábado en que vuelta en sus sentidos y preguntada de lo que le

habia pasado, respondió: Que desde sus tiernos años habia pedido constantemente al Señor le concediese sentir alguno de sus dolores, y que le habia concedido la gracia de experimentar la agudeza de las espinas que habian traspasado su santísima cabeza.

SENTENCIA.

MÍRAME LLAGADO POR TÍ, MIRA
MI SANGRE Y SÍGUEME. *S. Jh. E.*

c.

JACULATORIAS.

**¡O cruz, que inflamas el corazón
mas frío, enciende el mío!**

¡Concedednos, Señor, andar el doloroso camino de vuestra santísima Pasion!



TERCERA ESTACION.

PRIMERA CAÍDA.

Contempla, alma mia, en esta tercera estacion, como es el lugar donde cayó el Señor la primera vez con la santa Cruz, así por su mucha flaqueza, como por la fiereza con que los impíos ministros, desnudos de toda humana compasion, tiraban de las